



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Las mediaciones lectoras como rituales seculares: un acercamiento etnográfico a las bibliotecas infantiles en el estado de Puebla

Luz María Cortés Ramos

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
guadalupe.huerta@correo.buap.mx

Daniel Ramos García

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
danblues4@gmail.com

Rosario Angélica Garfias Galicia

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
villasenorkarla@gmail.com

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



Resumen

En esta ponencia se exponen parte de los resultados de un proyecto de investigación que registró diversas formas de mediar la lectura en distintas bibliotecas infantiles del estado de Puebla. Se trató de una investigación iniciada en 2018 y que concluirá a finales de 2021, misma que retomó una perspectiva socioantropológica de la cultura escrita y se apoyó en las teorías del ritual para comprender la estructura de la mediación lectora. A través del trabajo etnográfico en el cual se utilizó observación participante, charlas informales, visitas, registro fotográfico y trabajo colaborativo, se obtuvo información que da cuenta de una misma estructura en distintas formas de mediación de lectura.

Ante la desarticulación y ausencia de una sistematización teórica y metodológica, este trabajo se ocupó, entre otras cosas, de dar cuenta de la diversidad de mediaciones que se dan en distintos espacios de lectura, mismas que, sin embargo, tienen algunos aspectos similares pese a las diferencias entre contextos, mediadoras, acervos y usuarios infantiles. A partir de lo observado, durante la investigación nos planteamos la siguiente pregunta ¿qué es lo que soporta la mediación de lectura en términos estructurales? En este escrito daremos respuesta a la misma a través de la reflexión, vinculación y análisis de los datos, la teoría y la metodología, para aportar algunas premisas clave desde la antropología para la mediación de lectura en bibliotecas ciudadanas.

Palabras clave: *lectura, bibliotecas, mediadores, atención a la infancia, etnografía.*

Introducción

De manera institucional, las escuelas y las bibliotecas son los espacios que privilegiadamente impulsan el acercamiento de las personas con una diversidad de libros con la intención de impulsar prácticas lectoras. Es de llamar la atención que en este campo disciplinar predomine la preocupación por la falta o deficiente lectura realizada por los mexicanos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2020), cuatro de cada 10 personas alfabetas de 18 años y más edad declararon haber leído al menos un libro en los últimos 12 meses. Asimismo, se sabe que los principales motivos para no leer fueron la falta de tiempo, la falta de interés, de motivación o gusto por la lectura (INEGI, 2020). Una de las explicaciones que más han sido aceptadas para esta situación ha sido el que las y los lectores no se forman a temprana edad.

Para ello, echan mano de distintas actividades que se conocen como mediación, promoción, animación o fomento de la lectura. Es así que a partir de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y aún con más empeño desde la década de los ochenta, en las escuelas y las bibliotecas mexicanas se han formado distintos acervos, programas y actividades de lectura que han tenido como propósito la formación de lectores desde los primeros años de vida, involucrando en muchos casos a las madres y los padres de familia. Ejemplos de ello, fueron el *Programa Libros del Rincón* en las escuelas públicas de educación primaria, el *Programa Nacional de Bibliotecas de Aula* en escuelas de educación básica o *Un verano en la biblioteca* en cada uno de estos espacios públicos municipales.

Ante este panorama, uno de los temas que más han sido debatidos han sido el cómo lograr que las niñas, los niños y adolescentes logren realmente convertirse en lectores. De manera paralela, se consolidó un espacio para la literatura infantil y juvenil (LIJ) que a lo largo de los años ha abierto un área de especialización en el que participan madres, padres, artistas, gestores culturales, docentes, promotores, editores, entre otros actores. Este grupo de actores se ha interesado por formarse en lo que se conoce como mediación de lectura. El supuesto es que impulsando una buena mediación de lectura con acervos de calidad se alcanzará la formación de lectores en los primeros años de edad y podrá mantenerse de manera sostenida dicha práctica a lo largo del tiempo.

Regularmente, quienes se forman como mediadores de lectura están vinculados a instituciones escolares, gubernamentales o asociaciones civiles. Sin embargo, existen pocos registros de la manera en que bibliotecas surgidas desde las iniciativas ciudadanas, con recursos y propuestas propias. Esta investigación se encargó de registrar las diversas mediaciones que impulsan 8 bibliotecas en el estado de Puebla, tanto urbanas como rurales, mismas que están a cargo de personas jóvenes, en su mayoría universitarias, que provienen de la sociedad civil y tienen estrechos vínculos con las comunidades en las que se localizan las bibliotecas. Cabe señalar que dichas bibliotecas se ubican en localidades con condiciones de alta vulnerabilidad, ya sea pobreza o de violencia. Las responsables de estas bibliotecas, en su mayoría mujeres, se capacitan constantemente al vincularse con el Consejo Puebla de Lectura, A. C. Por ello, se propuso una investigación colaborativa con enfoque etnográfico en

el que tanto las mediadoras como los investigadores participaran en actividades conjuntas. Para la investigación que se realizó fue de principal importancia retomar la noción de mediación lectora para registrar y discutir una serie de actividades que se realizan en un conjunto de bibliotecas ciudadanas infantiles. El objetivo de esta investigación fue encontrar premisas socioantropológicas y pedagógicas que permitan comprender y dirigir el trabajo de mediación de lectura. Para ello, se conjuntaron las teorías socioculturales de la cultura escrita y las teorías del ritual. En las siguientes líneas haremos un desarrollo de estas premisas y cómo se fueron articulando para pensar la forma en que opera la mediación de lectura en estas bibliotecas ciudadanas infantiles.

La lectura como práctica ritual

Al hablar de la cultura escrita se observan, predominantemente, tres posturas: la cognitiva, la fenomenológica y la sociocultural. Para Rockwell (1992: 44) la perspectiva cognitiva se vincula como un medio ligado al pensamiento abstracto y descontextualizado y plantea que su desarrollo y uso permite toda una serie de desarrollos sociales y cognitivos en los que el pensamiento humano llega a su máximo potencial. Por otra parte, el enfoque fenomenológico tiende hacia el ámbito experiencial de la lectura que atraviesa al ser humano a través del cuerpo de sí mismo, es decir, que a través de la lectura se estimula la imaginación misma que se vincula a los intereses y alternativas en la vida, de tal forma que cada persona puede reorganizar su espacio íntimo a través de experiencias gratificantes (Montes, 2010; Pettit, 1999; Pettit, 2015; Huerta y Ramos, 2021). Desde una perspectiva sociocultural, asumimos que la cultura escrita refiere a “los efectos sociales de la lectura y la escritura en la cultura humana” (Goody, 2003) y por tanto, es una actividad situada en un contexto cultural específico enmarcada en relaciones de poder que sirven para desarrollar prácticas sociales de la comunidad (Cassany, 2009). Por tanto, las mediadoras de lectura corresponden al contexto histórico de la cultura escrita. No hay mediadores naturales, sino que estos ocupan la cultura escrita para vincularse con su entorno de maneras específicas a través de diversas actividades: culturales, de gestión, artísticas, religiosas, políticas, económicas, escolares. En este sentido, los mediadores responden a distintos intereses, tanto personales como colectivos. (Huerta y Ramos, 2021).

Para ubicar el ámbito de conocimiento en el cual trabajaría la investigación fue necesario hacer la distinción entre distintos conceptos. El primero de ellos fue la noción de animación de lectura, el cual se entiende como “una práctica política nacida de la educación popular y usada para actuar sobre los vacíos o imposiciones de la educación monopólica” (Rojas Ruiz, 2017: 62). Por su parte, la noción de promoción refiere “a las políticas culturales de las colectividades” (Rojas Ruiz, 2017: 65). En lo que concierne, la mediación de lectura se entiende como:

El proceso de negociación, transacción espontánea, voluntaria en la que el mediador crea las condiciones motivacionales y afectivas para que el sujeto mediado sienta el interés, la necesidad y el placer de leer, no sólo textos literarios, sino todos los códigos meta y paralingüísticos posibles. (Quizpe, 2012 en Rojas Ruiz, 2017: 64).

En este sentido, uno de los aspectos centrales de esta investigación fue observar los parámetros que permitieron proporcionar las condiciones motivacionales y afectivas para que la lectura fuera apropiada como una práctica cultural, y para ello, se abordó el ámbito ritual de las prácticas de lectura.

Los rituales seculares de lectura

Hablar de rituales en el ámbito de la lectura resulta novedoso, pero al mismo tiempo se requiere argumentar y hacerlo de esta manera nos puede dar pistas, para que, desde un enfoque antropológico, nos permita mirar algunas de las estructuras en las cuales se soporta la lectura como una actividad sociocultural. De esta manera, el ritual como concepto nos puede guiar para observar esta práctica desde otra mirada.

El ritual se ha trabajado, desde lo antropológico y social, desde una mirada religiosa o asociado a las creencias. Las reflexiones que han hecho Frazer, (1979); (2013); Tylor, (1977); Durkheim (2008), Mauss, (1979) entre otros, radican en mirarlo desde el ámbito de las creencias hacía una entidad sagrada, de ahí que el ritual se preocupó más por ver y describir los componentes del ritual y en definir los aspectos sagrados que se observaban. Sin embargo, los aportes que hicieron resultan de gran utilidad para ver cómo el ritual se configuró como una herramienta para convocar y congrega a las personas a través de objetos y creencias y, a partir de ahí, incorporar determinadas prácticas a una cotidianidad de tal forma que en el ritual las personas encontraron una posibilidad para regularse, establecer normas y encontrar sentido a la vida a través de la repetición y la socialización entre personas con intereses en común.

Una definición que puede sintetizar de mejor manera lo anterior es la que propone la antropóloga Martine Segalen:

El ritual o rito es un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una dimensión espacio-temporal específica, por el recurso de una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes del grupo (2005, p.30).

Esta definición no está centrada precisamente desde un discurso religioso, sino que pretende entenderse de contextos más amplios, es decir, ir desde el ámbito religioso al secular. Por lo tanto, el ritual no es exclusivo de lo religioso, sino que al ser una práctica sociocultural y reproducida por las personas son ellas quienes lo adaptan, incorporan y resignifican en cualquier espacio que lo requieran. La definición de Segalen pone atención en un conjunto de actos que expresan lo simbólico, por ejemplo, los actos de la lectura.

En las bibliotecas se realizan actividades que la gran mayoría gira entorno al libro, y son realizadas por el público que asiste, es decir, se realizan en colectivo. Las podemos nombrar de la siguiente manera:

- Lectura en voz alta
- Lectura individualizada
- Exploración de libros

- Talleres de lectura, ciencia o arte
- Préstamos de libros
- Conversación en torno a la lectura y a libros

Por otro lado, Martine Segalen menciona que el ritual se ubica en un espacio y en una temporalidad, es decir, el ritual está contextualizado por estos factores que implican reconocer, acondicionar y apropiarse de un espacio a través de las prácticas y significados. Por otro lado, implementan secuencias que permiten fijar en un tiempo específico esas prácticas y, al mismo tiempo, dar continuidad.

Las prácticas de lectura están enmarcadas dentro de una temporalidad específicas, debido a que obedece a un momento en donde los espacios de lectura como bibliotecas o espacios culturales son nulos o están centralizados, esto limita el acceso y a que se tenga en el libro y sus prácticas como una actividad privilegiada. Por otro lado, las actividades que se realizan en este conjunto de bibliotecas están marcadas temporalmente por los fines de semana, es decir, dentro del calendario laboral, se asumen como actividades de fin de semana que es cuando la mayoría de los asistentes pueden ir a estos espacios. Las bibliotecas presentan un programa de lectura donde marcan los tiempos ordinarios y extraordinarios, los primeros son las actividades cotidianas de fin de semana. Las segundas, están dadas por aniversarios, festivales o fechas conmemorativas en específico.

Las bibliotecas se ubican en distintos escenarios, pero una particularidad en general es que están en casas habitacionales, por lo tanto, se improvisan los patios, cocheras, salas, o algún otro lugar que se adapta para el servicio de biblioteca, en otros casos, lo menos, la biblioteca está en la plaza central, en un quiosco y en una comisaría. Las bibliotecas se han apropiado de los espacios para transformarlos y resignificarlos, pero estos actos no son de manera individual, sino grupal y a través del tiempo y del programa sostenido de actividades. Por otro lado, el espacio adquiere particular significado cuando ahí se congregan lectores y transforman el espacio, deja de ser un espacio como tal para convertirse en biblioteca que da paso a la palabra, escucha, y a reproducir una serie de comportamientos, prácticas y lenguajes que sólo tienen sentido en ese momento y en ese espacio.

La misma autora menciona que el ritual requiere de objetos y es aquí en donde es necesario pensar no sólo en prácticas o discursos, sino en el papel que tienen estos objetos y los significados construidos entorno a ellos, además de las atribuciones conferidas por el propio grupo. En las bibliotecas hay objetos que son considerados centrales, pero un objeto por definición que es el centro y el que soporta todas las actividades es el libro. A pesar de que en estos espacios se privilegia el derecho al libro y a la lectura, encontramos algunos aspectos y cuidados relacionados al objeto que lo colocan como un objeto especial, más adelante lo explicaremos como sagrado, por la importancia que tiene al convocar al colectivo.

El libro es colocado en libreros o canastas puede ser leído o explorado por todos los asistentes, incluso se lo pueden llevar a su casa, previo trámite administrativo de credencialización, pero también hay una serie de

cuidados entorno a este, por ejemplo, no se le puede maltratar de ninguna forma, también hay un cuidado para que nadie lo pueda tomar sin permisos, incluso hay vigilancia en dado caso de que se pueda perder. En las bibliotecas hay estrategias y gestiones para adquirir nuevos libros, incluso hay capacitaciones para mantenerlos en buen estado o repararlos. Por considerarse como un objeto de conocimiento, el libro es cuidado por la colectividad y se le asigna un papel central de los asistentes.

Finalmente, Martine Segalen, habla de comportamientos y lenguajes, ahí radica gran parte de lo que construye el grupo, pues estos comportamientos están regulados en torno a los objetos, espacio y tiempo, lo mismo que los lenguajes que pueden ser de manera reverencial o enfatizados hacia una persona en específico. En los comportamientos y los lenguajes se puede observar gran parte del ritual y al mismo tiempo identificar la estructura del ritual.

Los comportamientos de los asistentes a las bibliotecas están normados por el espacio y las prácticas. Estas bibliotecas tienen códigos de comportamiento a partir de la generación de documentos colectivos, como los “Acuerdos de Convivencia”, por lo tanto, la convivencia pacífica se enfatiza a través del respeto, la escucha y la tolerancia.

Las prácticas y el libro determinan también los comportamientos, pues los momentos de lectura se respetan y tienen cierto grado de solemnidad, se escucha de manera atenta y si alguien hace ruido se le atiende para que no lo haga. De manera constante, las mediadoras de lectura, motivan la participación en las actividades, incluso dejan que las niñas, niños y adolescentes colaboren poniendo libros, limpiando el espacio, acomodando tapetes. La participación del colectivo y su participación es mediado y regulado por todos los integrantes.

Referente a los lenguajes, la comunidad utiliza un lenguaje específico como para referirse a los libros infantiles y juveniles (LIJ), lo mismo sucede con ciertos libros solicitados se nombran de manera familiar, el término de “mediadora” es común escucharlo para llamar a las responsables de las bibliotecas, lo mismo que el de “sesión” para referirse al momento de lectura. Cierta vocabulario es apropiado por los asistentes y lo reproducen de manera cotidiana, entonces cuando llega alguien por primera vez tiene que aprender y posteriormente a incorporarlo.

Contrario a lo que se pudiera pensar lo sagrado no es exclusivo de lo religioso, si bien las discusiones y los hallazgos han estado siempre limitados a la religión, lo sagrado es un atributo que un grupo de personas le confieren a un objeto o entidad. El sociólogo Francés E. Durkheim establece que lo sagrado se puede administrar en una comunidad, de ahí que la iglesia es la principal administradora de lo sagrado. Así lo sagrado se asume como una fuerza potenciadora que mueva a un grupo determinado de personas. Durkheim, (2008) afirma que lo sagrado da origen a los rituales, por lo tanto, activa a la colectividad. Mircea Eliade (2012), menciona que hay espacios sagrados y que tienen como característica principal que son capaces de producir “fuertes significados” además permite orientar a las personas que lo habitan, una de las cualidades importantes, según el autor, es que en los espacios sagrados hay irrupciones que marcan una diferencia con la vida cotidiana.

Adolfo Colombres (2015) invita a pensar en lo sagrado desde una postura secular, donde se permita lo fascinante. Lo sagrado, dice, cumple la función de regular la vida comunitaria (p.20) y proporciona significados. Más allá de ver lo sagrado en oposición a lo profano, queremos resaltar la sacralización del libro como objeto. Lo sagrado al ser un aspecto de la cultura puede conferirse a cualquier ámbito de la vida, la sociedad es la responsable de sacralizar o desacralizar. En las bibliotecas infantiles hemos observado que hay aspectos sacros: el libro y la biblioteca.

Ya hemos mencionado que las bibliotecas tienen acervo especializado en Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) estos libros han sido seleccionados de manera minuciosa, por lo que no hay libros comerciales o con historias trilladas o predecibles, los libros sobre princesas tratan de evitarse, así como los libros de superación personal. Por lo tanto, los libros con los que se ofrecen son nombrados “de calidad”. Lo anterior, pone al libro al centro de las bibliotecas y de sus actividades, por lo tanto, es un objeto al que se le tiene que cuidar, si bien las mediadoras son responsables de poner los libros de tal manera que sean accesibles para todos los niñas y niños, no deja de ser un objeto sacralizado a partir de prácticas que lo configuran y un colectivo que le atribuye estas características. En los libros están las historias y el conocimiento, si un libro se desgasta se hace todo lo posible por repararse y en el último de los casos, se compra, aunque siempre esto se limita por el costo que hay que desembolsar, entonces se convierte en un doble motivo para cuidarlos. Si un libro es difícil de conseguir, el libro no se presta para leer en casa y sólo es de consulta en la biblioteca.

La importancia de los libros también radica en que son el eje de las actividades. Una sesión de lectura se inicia con lectura y si hay que hacer un taller, los libros son el soporte de éste. También en los libros hay lecturas que llevan al lector a despertar la imaginación y trasladarlo a espacios que sólo se consiguen realizando la práctica lectora.

Desde una perspectiva antropológica, la infancia es vista de acuerdo a contextos culturales específicos, además está marcada por una serie de procesos biológicos que dialogan de manera frecuente con lo social. Para la antropóloga Heather Montgomery (2012) la infancia, en occidente, es concebida desde los discursos como un área poblacional a la que se le protege y resguardada de las realidades del mundo adulto. Esta noción no escapa lo que se observa en los espacios de lectura.

Estas bibliotecas tienen una oferta de servicios que está dirigida a un público específico: el infantil, de ahí que el acervo de libros esté especializado en esta área poblacional. Las actividades y los que ofertan las mismas se han especializado en la infancia, por lo que es difícil ver a un público adulto, sólo en eventos específicos como en festivales se dan cita. De ahí que distinguimos una preocupación desde los adultos porque este tipo de espacios ofrece actividades a la niñez. Dado lo anterior, observamos discursos y prácticas que están dirigidas a proteger y producir entornos adecuados para las niñas y los niños, pues la infancia se considera valiosa la cual hay que preservar. La infancia es un área poblacional que requiere de acceso a una oferta específica y, sobre todo, de espacios de socialización donde se relacionen por medio de la palabra.

Ante un panorama desalentador como los distintos tipos de violencia, una economía desfavorable, la marginación, lo tecnológico, a la niñez hay que salvarla de todo lo que pueda atentar contra ella, pues representa

el futuro y la continuidad de la sociedad, en este sentido se visualiza y construye un futuro prometedor. Entonces, las bibliotecas ciudadanas desde sus actividades tratan de contribuir a que las niñas y los niños tengan otras posibilidades de desarrollo.

Conclusiones

A lo largo de este texto hemos puesto particular atención en la lectura como un ritual, lo que nos ha permitido visibilizar una estructura en la que está soportada la práctica lectora y que permite también dar cuenta de los elementos que desde la teoría del ritual la componen. Por un lado, encontramos que la lectura y el libro convocan a un grupo de personas, mediadoras, niñas, niños adolescentes, que de manera regular asisten a un espacio en donde se ofrece un programa de servicios de lectura. Este grupo de lectores mantiene relación y socializan con otras personas a través de libro y la lectura y para ello utilizan un lenguaje particular. Algo que resultó interesante observar fue la sacralización del espacio bibliotecario a partir de atribuir nociones sacras al libro y a la infancia, principalmente, en ambos casos hay un cuidado específico y una vigilancia, por un lado, el libro es una fuente de información y conocimiento y que además sirve para la socialización; por otra parte, a la infancia se considera necesario apartarla de todo lo que se considere nocivo y que atente contra su proceso de crecimiento y educación.

Referencias bibliográficas

- Cassany, D. (comp.) (2009). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós Educador.
- Colombres, A. (2015). *Poética de lo sagrado. Una introducción a la antropología simbólica*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Durkheim, E. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Alianza Editorial.
- Frazer, J. (2013). *Magia y religión*. Argentina: Editorial Leviatán.
- Goody, J. (2003). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Huerta, Guadalupe & Ramos, Daniel. (2021). Diversidad de mediaciones entre distintas bibliotecas ciudadanas infantiles. *Sinéctica*. 56 (e1189). 1-20.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). Comunicado de prensa núm. 158/20. Siete de cada diez personas de 18 años y más en México leen libros, revistas, periódicos o historietas o páginas de internet: MOLEC: 2020. Consultado el 15 de marzo de 2021 en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/EstSociodemo/MOLEC2019_04.pdf
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Mircea, E. (2012). *Sagrado y profano*. España: Paidós, Oriental.
- Montes, Graciela. (2010). La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético. México: Fondo de Cultura Económica.

- Montgomery, H. (2012). "¿Qué es un niño? La visión desde la antropología", en Walzer, A. (Coord.) *Qué es un niño hoy. Reflexiones sobre el cambio*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Petit, M. (1999). El papel de los mediadores. *Educación y Biblioteca*, vol. 11, núm.. 105, pp. 5-19.
- Petit, M. (2015). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano Travesía.
- Rockwell, Elsie. (1992). Los usos magisteriales de la lengua escrita. *Nueva Antropología*. XII (42). México. 43-55.
- Rojas Ruiz, Sofía. (2017). La mediación de la lectura. Algunas consideraciones teóricas. En Ramirez Leyva, Elsa Margarita. (Coords.). *La formación de lectores en el campo de la Bibliotecología*. México: UNAM. (pp. 59-79).
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. España: Alianza Editorial.
- Tylor, E. (1977). *Cultura Primitiva. Los orígenes de la cultura*. España: Editorial Ayuso.